

NOTICIAS DE LIBROS

RICHARD LITTLE: *Intervention: External Involvement in Civil War*, Martin Robertson, Londres, 1975, XII-236 pp.

Se ha constatado que, a excepción de la literatura marxista, no ha sido objeto de investigación sistemática la relación entre las pugnas y violencias civiles y los asuntos internacionales. Tratar de este aspecto es el propósito de este libro. Lo hace desde una continua retroalimentación entre teoría y observación. Los ejemplos observados provienen de la historia, y uno de los lados, el intervencionista, suele ser Inglaterra. Los ejemplos básicos a tener en consideración son la guerra civil portuguesa de hace siglo y medio, la guerra civil estadounidense, la guerra civil rusa y la guerra civil española última. El substrato de las cuatro guerras es presentado en uno de los tres apéndices. Otros ejemplos históricos son tenidos en cuenta, pero con menor o ninguna persistencia.

La intervención es un fenómeno social que se da en todas partes. En este caso se trata de verlo en función de un Estado dividido por violencias o guerras internas, que Little califica de «actor bifurcado». No sólo la intervención se da en todas partes, sino también en todos los tiempos, y esto lo constata perfectamente Tucídides. Y la intervención lo mismo puede derivar por el «empuje» del Estado que interviene como por el «tira» del Estado bifurcado en que una o ambas partes piden intervención en su favor.

En nuestros días, tres factores principales han sido utilizados para explicar las crecientes intervenciones: la proliferación de Estados, cuya mayoría no han sido considerados capaces de mantener su independencia; la existencia de una aguda separación ideológica entre las dos superpotencias, y la producción de armas nucleares cuyo problemático uso, eliminando la posibilidad de una confrontación directa, ha encauzado a los grandes Estados por la senda más cautelosa de la intervención.

Para el autor, una situación apta para la intervención se da «cuando un actor responde a un estímulo de intervención. El estímulo emerge cuando se desarrolla un conflicto entre las unidades en un actor bifurcado, creando un potencial para una transformación del sistema. Mantener una relación con un lado de un actor bifurcado constituye una respuesta de intervención; mantener una relación con ambos lados de un actor bifurcado constituye una respuesta de no-intervención». A partir de tal formulación se posibilita un análisis de la situación de intervención a nivel del sistema internacional, teniendo en cuenta que la respuesta positiva o negativa para la intervención se hace por un Estado o por varios.

Los distintos capítulos pasan a diseccionar el mencionado enunciado.

No cabe duda que la decisión de intervenir o no, de comprometerse o de retirarse, en definitiva, de articular y racionalizar una política exterior ante este concreto problema, es un aspecto clásico del análisis de la toma de decisiones. El último capítulo procede a evaluar el modelo y la aproximación. Pero lo que a la larga siempre decidirá será la imagen y

percepción que a su vez el clima del momento o de la era histórica provocan. El clima de apaciguamiento hizo que Inglaterra no se involucrase en la guerra civil española, y los resultados de la guerra de Vietnam han reforzado la norma de la no intervención, al menos para Estados Unidos. Y así sigue siendo hasta ahora.

T. M. V.

A. V. AVILOVA y IA. S. VEDENIALIN: *Ekonomika Ispanii* («Economía de España»). Moskva, 1978, Ed. Nauka, de la Academia de Ciencias de la URSS, 176 pp.

No cabe duda, crece en la URSS el interés por España a partir de la muerte de Franco. Nace en el sentido de demostrar que España sigue siendo país capitalista en el que la Banca desempeña el papel primordial, aunque se reconoce también la función estatal, mejor dicho la intervención del Estado, no hablando ya del capital extranjero y de monopolios. El sector del campo, el agrario forma un sector aparte. Eso en cuanto al primer capítulo.

En el segundo, los autores prosiguen con sus indagaciones en lo referente a los años sesenta y principios de los setenta. Aparte de la Banca se presta atención al crecimiento económico y su carácter. No obstante, se admite que había y hay algunos cambios, siempre en conexión con la «lucha de la clase trabajadora». A los soviéticos les encanta cualquier lucha de clases en un país occidental —siempre de acuerdo con los designios de la Revolución comunista mundial.

El capítulo tercero del libro se refiere —menos mal— al progreso científico-técnico que España está experimentando en estos últimos años, pero sus «peros» no dejan de ser «peros». Ni desde el punto de vista de la política interior ni desde el de la política exterior, especialmente en el te-

rreno del comercio exterior. Puede que precisamente el proceso científico-técnico experimentado por y en España llame la atención de parte de los soviéticos. Con qué fines, no es necesario argüir. Acaso pudiéramos señalar que se trata de España, de una España como objeto de la política exterior soviética. No creemos que en este aspecto nos equivoquemos. También se tiene en cuenta la situación del mercado interior (¿«interregionalismo»?).

Como de costumbre, el fondo de cada trabajo de esta clase se fundamenta con Marx, Lenin, las resoluciones de los respectivos Congresos del PCUS o de los discursos del jefe del mismo, Leónidas Breshnev. Siguen fuentes internacionales y las propias españolas. Si es posible recurrir a las ideas de R. Tamames, ¿por qué no?, aparte del *Anuario Estadístico de España, 1960-1975, Cambio 16, 1975 y 1976, Cuadernos para el Diálogo, 1970-1976, Economía Industrial, 1973-1976, etc...*

Es sólo saber cómo piensa la Academia de Ciencias de la URSS respecto a España de antes y después de Franco. Sobre todo, el Kremlin está empeñado en localizar el dinamismo revolucionario de la izquierda.

S. G.

SIMONE COURTEIX: *Exportations nucléaires et non-prolifération*, Ed. Économica, París, 1978, XIII-263 pp. (Recherches Panthéon-Sorbonne, Université de Paris I, Série: Sciences Juridiques, Droit des Relations Internationales.)

NACIONES UNIDAS: *Zonas libres de armas nucleares*, Nueva York, 1977, 32 pp.

El problema de la proliferación nuclear a partir del uso pacífico de la energía nuclear es uno de los más candentes y crecientemente intratables que la humanidad tiene planteados, y más cuando las necesidades energéticas se han hecho acuciantes. El mismo avance tecnológico pone al alcance de países no excesivamente industrializados unas posibilidades virtualmente impensables cuando existía el monopolio americano en armamento atómico. Bloquear el acceso a tales posibilidades a golpe de tratado contra las potencias vencidas en la Segunda Guerra Mundial y hacer que otras accedan voluntariamente a la no proliferación nuclear a través de tratados y compromisos internacionales se hace cada vez más complejo y oneroso.

Cuando el átomo sirve lo mismo para fabricar electricidad que una bomba, y cuando a través de residuos de centrales nucleares es más fácil hacerse con una bomba, todo induce a pensar que estamos ante una batalla perdida a efectos de no proliferación nuclear. Países tan tercermundistas como la India han mostrado las posibilidades. No deja de tener sarcasmo que otros países muchísimo más desarrollados tengan que autorrefrenarse, en tanto que otros, que en parte subsisten de la ayuda internacional, se lancen por estos senderos de afirmación del poder nacional en cuestiones tan peligrosas. El Tratado de No Proliferación de 1968 ha demostrado sus insuficiencias, y sin embargo sigue siendo pieza fundamental para evitar lo peor.

La parte introductoria plantea en síntesis todos estos problemas. Las otras tres proyectan las insuficiencias del TNP, los acuerdos de Londres subsiguientes para remediarlo, y por último la estrategia seguida a partir de entonces. Concluye con el piadoso pensamiento de que tarde o pronto sólo el desarme general será la única alternativa a la proliferación nuclear. Es decir, que bien podemos concluir por nuestra parte que si sólo existe esta alternativa de control nuclear, habrá proliferación nuclear. La cuestión sólo estriba en saber cuándo se producirá el vuelco de las naciones en busca de su respectiva bomba.

El libro tiene la virtud de la claridad, sin separar lo jurídico de las realidades cotidianas. En este sentido es un planteamiento realista que no se deja prender por las saludables elucubraciones de los profesionales en diseñar instantáneamente mundos mejores. La mitad del libro corresponde a anexos, con un total de 17, insertándose el Tratado en cuestión y los principales acuerdos, desarrollos y mecanismos a partir de entonces. Una bibliografía selectiva pero numerosa cierra la obra.

El folleto de las Naciones Unidas resume por su lado las zonas libres de armamentos nucleares, que se anticiparon al TNP en un año, cuando Latinoamérica acordó la no presencia nuclear en su territorio. Desde luego, no deja de ser paradójico que algunos de sus Estados más relevantes se hayan negado a firmar el TNP del año siguiente, en la creencia de que les bloqueaba el camino al desarrollo

NOTICIAS DE LIBROS

tecnológico, pero creando con ello automáticamente la desconfianza del vecino. El resto del folleto puntea los

principales acuerdos habidos en tal sentido.

T. M. V.

VLADIMIR V. KUSIN: *From Dubcek to Charter 77*. Edinburgh, 1978, Q Press Edinburgh, X-353 pp.

Sigue vivo el interés por los acontecimientos de Checoslovaquia de 1968, que en la ocasión como ésta, el socialismo de faz humana del eslovaco Dubcek se identificaría con el «eurocomunismo». Argumento un tanto dudoso, ya que después de la invasión del 20-21 de agosto de 1968, y un año después, otro eslovaco, G. Husák, asumiría la función del jefe del PC de Checoslovaquia y luego hasta la de presidente de Checoslovaquia en virtud de la política exterior del Kremlin.

El presente libro, cuyo autor es checo y testigo de aquellos acontecimientos, narra simplemente lo que había ocurrido en Checoslovaquia entre 1968 y 1978: la ocupación del país por las fuerzas del Pacto de Varsovia, el compromiso al estilo magiar de 1956, purgas a lo staliniano en el seno del PC—CHS entre 1969 y 1971, hasta, a través de otros tantos errores los eslovacos y los checos se quedaron en la situación anterior— en virtud de la llamada doctrina Breshnev, que su fondo consiste en intervenir militarmente en un país de la llamada comunidad de Estados socialistas con el fin de «salvaguardar las conquistas del socialismo», por lo que la «soberanía limitada» corre a cargo de la URSS. Ningún país o Estado de la órbita soviética puede permitirse la libertad de opinar, en la política exterior, de

otra manera que no fuera la del Kremlin.

Aun así, entre 1976 y 1977 la opinión pública, sobre todo entre los intelectuales, genera un fenómeno que a continuación se llamaría Carta-77, en la que se piden toda clase de libertades que el régimen soviético reconoce constitucionalmente, pero no de hecho. En ella se piden derechos y libertades realmente burguesas, al interpretar la teoría de la libertad leninista, pero sin renunciar a seguir siendo fieles al marxismo-leninismo. Es ahí donde falla el propósito de la Carta-77. Querer es una cosa y hacer realidad otra.

Kusin lo da a entender; sin embargo, no lo manifiesta, con lo que en vez de aclarar confunde la opinión pública mundial. En todo caso, el libro resulta ser polémico, ya desde el punto de vista personal del autor. No dice nada en cuanto a su función oficial, oficiosa o cualquier otra que habrá desempeñado en Checoslovaquia dentro del PC o de la Administración del Estado. Como Mlynár o Pelikan, personajes conocidos incluso en España como «reformadores» del socialismo soviético al estilo del eslovaco Dubcek, no aporta lo que incluso un «eurocomunista» busque para saber lo que es, en realidad, el socialcomunismo soviético.

S. G.

EMMANUEL TODD: *La chute finale: Essai sur la décomposition de la sphère soviétique*, Éditions Robert Lafont, Paris, 1976, 324 pp.

El surgimiento de la superpotencia rusa ha sido visiblemente palpable para las recientes generaciones. Desde que en 1917 los bolcheviques asaltaron el poder han corrido ríos de tinta demostrando que su experimento no podía durar, que el fracaso estaba a la vuelta de la esquina. El prodigio soviético de supervivencia en la Segunda Guerra Mundial, y luego de ponerse a la par con Estados Unidos, tendría que demostrar de una vez por todas que o sobrevive la URSS o se funde el mundo.

Sin embargo, a pocos se les oculta, incluyendo a embelesados comunistas devotos del experimento, que las cosas no marchan como debieran. La sensación militar, la realidad de la potencia exterior, se ha logrado a costa de un sinfín de insuficiencias, desastres y frustraciones internas. Amalric preconizaba hace unos años el final del sistema soviético para dentro de unos pocos más. Luego ha tenido que ampliar el plazo. Rusia aparentemente se ha hecho más fuerte y agresiva, segura de sí misma frente a otros países, pero su interrogante enorme de fronteras adentro sigue ahí, sin resolverse, si es que resolución espera.

El joven ensayista que es E. Todd, cuyo padre fue un notorio comunista francés, es doctor en historia. Aplica inteligentemente sus agudas dotes de observador y críticas a la realidad soviética, logrando un libro nada apocalíptico pero preñado de sugerencias y previsiones. La URSS es prisionera del sistema que ha creado y de su zona de influencia ocupada, así como Rusia, la Rusia eterna, lo es de la URSS. El presunto internacionalismo no ha conseguido hacer tabla rasa de los

nacionalismos internos, que se acrecientan por momentos. La propia demografía rusa queda corta por momentos frente al resto de las nacionalidades de la Unión Soviética. Su economía renquea, su agricultura es subdesarrollada. Sólo su aparato bélico, su industria militar, aparece pujante, precisamente porque absorbe la savia y el talento que debiera vivificar al resto de la economía.

Su propia ideología está a la defensiva, y debe protegerse de los embates de las occidentales, al revés de lo que ocurrió en otros tiempos. Sus clases dirigentes temen al marxismo y se reafirman en el leninismo. Si lo uno presupone lucha de clases, lo otro reivindica la élite, el partido vanguardia. Partido (Lenin), ejército (Trotski), policía (Stalin), «a cada uno su *dada*», equivaliendo a los «tres pilares de todos los fascismos». Y en cada uno de los pilares la URSS es maestra.

El automóvil sigue siendo un privilegio del *apparachik*, las colas ante los almacenes de alimentación subsisten y «quienes pretenden que *La Pravda* no sirve a los soviéticos mienten descaradamente, puesto que los ciudadanos la utilizan copiosamente en los W. C.». No hay que confundir lo que el turista ve en las grandes ciudades habilitadas para ellos, ciudades-escaparate, con la profunda realidad de la URSS.

La planificación funciona mal, incluso muy mal, con un centralismo incompatible con una diversificación de la economía y una baja productividad generalizada, lo que comporta para el sistema algo de tipo esclavista en las ciudades y de tipo feudal en el campo, ya que se permiten las

pequeñas parcelas. Todo lo cual produce un escarnio de la ideología original y un bloqueo de las expectativas actuales. Por todo ello Todd cree vislumbrar en cuestión de una o algunas décadas que se alcanzará el punto de ruptura y de descomposición de la esfera soviética. Los datos que aporta no son nada baladíes y el desarrollo de los acontecimientos los

confirma una y otra vez. Lo que queda por ver es esta profecía. El poder es el poder, y el poder del Kremlin no se ha detenido jamás ante nada para hacerlo efectivo en el interior, aunque se lo mire con precaución en sus aventuras y envites exteriores.

T. M. V.

KIRCHE IN NOT: *Religionsfreiheit - ein Grundrecht menschlicher Existenz.*
Königstein im Taunus, 1978, Haus der Begegnung, 172 pp.

La libertad de religión como base de la existencia humana a escala tanto individual como colectivo-internacional ha sido el tema del XXVIII Congreso celebrado a finales de julio de 1978 en aquella ciudad alemana. Si el Derecho Internacional, aún más a partir de Helsinki y Belgrado, continúa reconociendo los principios de respeto a dichos derechos, cabe preguntarse sobre el papel que en tal sentido desempeña la Iglesia Católica. ¿Es negativo o positivo?

Parece que la Iglesia nunca se había opuesto a esta libertad. Hay objeciones, pero muy vagas, ya que si estudia a fondo el problema, la Iglesia siempre, a veces con retraso, esa es la verdad, defendía los valores humanos del individuo. Depende, luego, de la interpretación de los hechos. Porque si por un lado la Iglesia tiene un concepto determinado de la libertad de religión y de expresión en general, lo cierto es que el poder del Estado no siempre está de acuerdo con la Iglesia al respecto. En todo caso, nunca ha faltado la Iglesia en solidarizarse con los perjudicados. Que lo digan los protagonistas del iusnaturalismo. En este caso, la Iglesia no puede no solidarizarse con los cristianos de allende la línea que se

para al ateísmo capitalista y el anti-ateísmo social-comunista. En esta línea se mueve también el pensamiento del actual Papa Juan Pablo II.

Es cierto que a pesar del ateísmo capitalista, los Estados occidentales no persiguen a los creyentes de ninguna confesión. Es una ventaja, porque existe la libertad de expresión y religión. Sin embargo, en los países del Este la situación es completamente distinta. De ahí que la presente publicación inserte documentos verbales sobre la situación de los creyentes en la RDA, Ucrania, Letonia y Estonia, Bohemia-Moravia, Eslovaquia, Asia soviética, la República Popular de China y en Rumanía.

Puede que extrañe un tanto la tendencia del Vaticano a través de su *Ostpolitik* en cuanto a entablar relaciones, o normalizarlas, con los regímenes del Este. La situación no es sencilla, ya que si el Vaticano cede algo, es de suponer que también el comunismo se comprometa en garantizar, si no del todo, al menos una parte de la libertad en cuestión.

En efecto, la presente publicación es prueba de lo indicado. Y no creemos que por ello se pueda acusar al Vaticano de procomunista. Es porque

las circunstancias, no provocadas por la Santa Sede, así lo recomiendan, igual que en vísperas de la Segunda Guerra Mundial algunos países tuvieron que obrar para salvar lo salvable.

Es el realismo político, tratése de motivaciones estratégico-geopolíticas o puramente espirituales, que es el caso de la Iglesia.

S. G.

DAVID A. KAY (Ed.): *The Changing United Nations: Options for the United States*, The Academy of Political Science, Nueva York, 1977, XII-226 pp. (Proceedings, vol. 32, núm. 4.)

ELMER PLISCHKE: *Microstates in World Affairs: Policy Problems and Options*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 1977, 153 pp.

Cuando se publicaron estos libros la ONU estaba a punto de cumplir un tercio de siglo de existencia. En este período de tiempo el mundo se ha movido y cambiado sustancialmente. El número de miembros de la Organización Mundial estaba triplicando. Pero los dos pivotes originales en que se asentó la victoria de 1945 y proyectó la paz futura siguen siendo los mismos: rusos y americanos. En este sentido cabría, pues, aplicar aquello de que más las cosas cambian, más siguen siendo las mismas.

El primero de los libros constituye en realidad un volumen de diversos ensayos sobre la organización, no necesariamente respondiendo al subtítulo. Se agrupan bajo cuatro enunciados: «ONU y USA», «Política y ONU», «Economía y ONU» y «Control de armamentos y paz internacional». En realidad constituye un interesante *reader* y puesta al día en los diversos y variados aspectos que afecta a la vida de la organización. Numerosos cuadros, gráficos y tablas acompañan a las explicaciones.

Si el contexto en general se mueve entre el realismo y el moralismo, lo primero es lo que prima, como no podría por menos de ser a nuestras alturas. Así, y a guisa de premonición,

el ensayo introductorio, a cargo de un ex embajador británico ante la ONU, no diplomático de carrera, al preguntar a su predecesor sobre el asunto, halló la respuesta del parecido a la Iglesia de Inglaterra, algo que está por las nubes y que hace una suerte de bien, aunque no se sabe exactamente qué ni cómo, pero con la seguridad que, de no existir, este mundo sería mucho más pecaminoso de lo que es. Y esto es lo que piensan muchos.

Efectivamente, el multiplicar por tres el número de miembros y el ascendiente cobrado por la Asamblea General ha transformado todo el espíritu, y no sólo la letra, de la organización. No se detiene ahí la cosa, porque el número de Estados potencialmente miembros es muchísimo más crecido. Naturalmente, su poder real medido en habitantes o renta nacional es insignificante, pero su poder en la ONU es, o será, de un miembro, un voto.

En este sentido, el pequeño libro de Plischke es un magnífico ensayo en cuantificación sobre el caso. En un par de apéndices resume la «comunidad de naciones» existente ya, y en otro las adiciones potenciales, algunas de las cuales, entre tanto, ya han

pasado a ser reales: ex Somalia francesa, por ejemplo. Otros, pronto o tarde, lo pasarán a ser, tal vez la mayoría de los enumerados. Pero el autor también se excede (o no se excede consecuentemente): ¿Por qué Mallorca y Menorca, cada una por separado, y no Ibiza también? ¿Por qué las Canarias todas juntas y no las siete por separado? Cerdeña, Sicilia, Letonia, Estonia, Creta, Elba, islas anglo-normandas, Gibraltar, los presidios españoles en la costa marroquí, ¡Ifni!, Hong Kong, ¡Timor ex portugués!,

Macao... Evidentemente, cuando damos rienda suelta a la imaginación nos damos cuenta de lo simplificada que es la realidad. De momento la Luna, Marle o la Atlántida no entran como potenciales componentes.

Plischke nos cuenta cosas muy serias sobre la realidad de los microestados, actuales o potenciales, para que tomemos con una sonrisa sus especulaciones *in extremis* como las que acabamos de ver.

T. M. V.

MINISTERSTVO INOSTRANNYX DEL SSSR y MINISTERSTVO INOSTRANNYX DEL GDR: *Sovetsko-germanskie otnoshenia. 1922-1925 gg. Dokumenty i materialy*, cast 1. Moskva, 1977, Ed. de Literatura Política, 408 pp.

MINISTERSTVO..., cast 2. Moskva, 1977, Ed. de Literatura Política, 384 pp.

Relaciones germano-soviéticas de 1922 a 1925, constituye esta publicación una serie de documentos y materiales que desde el punto de vista puramente soviético pretende demostrar la rectitud e infalibilidad de la política exterior moscovita. En el primer caso, parte primera (cast 1) recoge documentos referentes a las relaciones sovieto-germanas desde el 17 de abril de 1922 hasta el 31 de diciembre de 1924. En total, 252 documentos. En la parte segunda (cast 2) se insertan, como continuación, documentos números 253 hasta el 411 (3 de enero de 1925 hasta 14 de octubre de 1925).

Reflejan esos documentos la situación no solamente entre la URSS y Alemania, sino también internacional en general. No obstante, y puede que al ejemplo de los ingleses y estadounidenses, quienes bajo el título de *Documents on German Foreign Policy*, publicaron después de 1945 los documentos de la diplomacia alemana, ahora los soviéticos hacen lo mismo

para demostrar ante los forjadores de la política internacional que ellos han sido los más positivos. En parte tienen razón, ya que la razón de ser del Estado soviético de aquella época tuvo que basarse en la tesis leninista de coexistencia pacífica a toda costa —no solamente respecto a Alemania, ultrajada en los Tratados de Versalles, sino también en relación con los demás países europeos. Chicherin en este sentido ha sido un verdadero artífice de la política exterior soviética en los años en que la URSS estaba prácticamente aislada del mundo exterior.

Sorprende, y no sorprende, el que esta obra corra a cargo de la URSS y de la República Democrática Alemana. Colaboración perfecta. Aunque entonces no hubo dos Alemanias, sino tan sólo una. En todo caso, la presente documentación pone de relieve la «buena» voluntad de colaborar dos potencias que a raíz de la primera contienda universal han salido poster-

gadas por los Tratados de Versalles. Si se tiene en cuenta el Tratado de Brest-Litovsk se comprenderá el porqué Alemania y la recién nacida URSS tuvieron el deseo de colaborar casi estrechamente. Alemania, por sentirse perjudicada con los resultados de Versalles, y la URSS, por el deseo de imponerse como sujeto de DI en la política europea, una vez aplastada la intervención occidental en la

guerra civil ruso-soviética. Puede que esta colección de documentos sirva de algo para comprender situaciones convergentemente adversas en la política internacional. Como resultaría en agosto de 1939, cuando el pacto Hitler-Stalin, aunque después Moscú tomaría parte de la alianza con las potencias occidentales en contra de Alemania.

S. G.

SZAWLOWSKI, RICHARD: *The System of the International Organizations of the Communist Countries*, Leyden: A. W. Sijthoff, 1976, XXIX + 322 pp.

Faltaba una obra general relativa a las organizaciones del mundo «socialista» en Occidente. El libro de Szawlowski tiende a remediar esta laguna, aunque el hecho mismo de haber sido escrito en Occidente limitaría las posibilidades del autor, probablemente, en cuanto al acceso de fuentes orientales. En muchos casos, el autor ha tenido que recurrir a publicaciones periódicas y fuentes de segunda mano, cuando no a la prensa diaria, en busca de indicios de la actividad de determinadas organizaciones con respecto a las cuales no se disponía de materiales publicados.

El sistema de organizaciones que nos describe Szawlowski es bien conocido en sus líneas generales, que giran en torno a dos organizaciones básicas, el Pacto de Varsovia y el Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM o COMECON). Con respecto al Pacto de Varsovia, es poco lo que puede aportar el autor, debido a la escasez de información oficial sobre esta organización. El CAEM aparece descrito con mayor nitidez en su complejidad de multilateralidad y bilateralidad. En especial, resulta interesante la exposición del «programa

complejo», que el autor prefiere seguir denominando «programa comprensivo». En la exposición de principales actividades, la obra actualiza los conocimientos que teníamos del CAEM sobre la base de informaciones periodísticas recientes.

Quizá, sin embargo, el lector encontrará más interesante la descripción de las «organizaciones menores», a la que se dedican los capítulos III y IV (los capítulos I y II se habían dedicado, respectivamente, al Pacto y al CAEM). Es discutible la clasificación de Szawlowski entre organizaciones de «la familia del CAEM» y «otras organizaciones del sistema». Es cierto que en muchos de los instrumentos de esas organizaciones menores se hace referencia al CAEM, y que algo impropriamente podría hablarse de un «sistema de organismos especializados del CAEM». Pero, en primer lugar, se produce una cierta variabilidad en los miembros de estos distintos organismos. En segundo lugar, cada uno de ellos aparece con personalidad diferenciada del CAEM mismo. Finalmente, no se aprecian con claridad las diferencias entre las organizaciones de «la familia del CAEM» del capítulo III y «las otras»

del capítulo IV. Entre estas últimas se incluyen organizaciones tan diferenciadas como el Intercosmos, el Instituto de Investigación Nuclear y la Organización de Cooperación en Materia de Ferrocarriles, cuyas diferencias con respecto a organizaciones que Szawlowski incluye en «la familia de! CAEM» como el Centro de Información Científica y Técnica, el Interatominstrument o la Organización para el Intercambio de Vagones de Ferrocarril no son demasiado destacadas.

El libro se completa con una bibliografía seleccionada y un amplio anejo en el que se incluyen los documentos constituyentes de la mayor parte de las organizaciones del sistema. Tan sólo esta recopilación hace en sí útil disponer del libro, que constituye un valioso instrumento documental.

Si el libro que reseñamos resulta de indudable utilidad, y si el autor ha llevado a cabo un magno esfuerzo por actualizar el conocimiento de las organizaciones que él llama del «sistema de países comunistas», cabe apreciar algunos defectos importantes que no escapan a la atención del lector. En primer lugar, hay un de-

cidido espíritu crítico, que en muchos casos le hace cargar las tintas sombrias, recurriendo con frecuencia a materiales de propaganda anticomunista que quizá no merezcan excesiva fiabilidad. Por otro lado, el esfuerzo por reunir datos, que precisamente aumenta el valor de la obra, produce en ocasiones una pérdida de sistema, y el lector puede perderse en esta maraña de datos que no siempre cuentan con un hilo conductor claro.

En resumen, consideramos que el libro es útil, está bien documentado y resulta necesario para el conocimiento general del sistema de organizaciones de la Europa oriental. La posición valorativa del autor es, al menos, controvertible, y necesitará quizá en muchos casos correctivos procedentes de fuentes más directas. En todo caso, la acumulación de datos que en la obra se recogen, la bibliografía en lenguas preferentemente eslavas y la recopilación de documentos fundacionales de organizaciones, constituyen de por sí un valioso material para los estudiosos del fenómeno organizatorio internacional.

M. M.

PHILIPPE SIMONNOT: *Les nucléocrates*. Presses Universitaires de Grenoble, 1978, 314 pp.

Sabido es que uno de los grandes componentes de la escena internacional contemporánea es la energía atómica.

Y se da la circunstancia de que, hoy por hoy, «el problema de la energía nuclear es sin duda el más difícil que jamás haya tenido que resolver la sociedad industrial».

Ahora bien, se trata de una cuestión que no sólo es un problema en sí, sino que es un problema por lo

que significa y simboliza *en términos de política, de economía, de «poder»*.

Pues bien; algunas elocuentes, y complejas, facetas de esa temática pueden aprehenderse con el libro que ahora reseñamos.

—o—

La primera parte de este volumen se ocupa (pp. 13-30) de la descripción del mundo de los dirigentes de lo nuclear en Francia: la *nucleocracia*.

Un rasgo característico a retener de la nucleocracia: el ser «una meritocracia» (vid. p. 29).

Ahora bien; dentro de la nucleocracia hay un «núcleo». La obra comentada afirma que ese «núcleo» es reducido, y nos presenta sus miembros (cf. pp. 19-23), etc.

Pues bien; la observación del «núcleo» de la nucleocracia resulta rica en enseñanzas. Por ejemplo, se descubre que sus integrantes son «hijos del siglo» y así han asistido en plena fuerza de la edad a la «gran crisis» de 1929; en madurez, a la segunda guerra mundial, etc. De ahí que estén imbuidos de «un cierto escepticismo sobre las posibilidades que tiene el mundo de vivir en paz» (cons. p. 23).

Pues bien; en conclusión, los nucleócratas son configurados como «personas humanas como usted y como yo, pero prisioneros de gigantescas organizaciones» (vid. p. 296). En este sentido, se nos dice que en «la máquina nuclear, hecha de hombres, todo ocurre como si les fuera superior, como si les trascendiese, como si les dominase» (cons. p. 295). De ahí la lógica de la expresión «potencia de las máquinas» (cons. p. 235).

Y he aquí que, a entender de Simonnot, la existencia de los nucleócratas y su poder—escapando a todo control—constituye una «gigantesca falla en la democracia francesa» (cf. pp. 297-298).

—o—

La segunda parte—«Los nucleócratas tienen la palabra»—consiste (páginas 33-162) en 19 entrevistas a los nucleócratas, pero en el anonimato, y reproducidas exactamente en el orden en que fueron tomadas y en texto integral. Las entrevistas han sido recogidas de forma que el lector oiga «en la brutalidad de la conversación sin testigo» el «discurso nuclear»

francés, y que haya toda libertad de interpretación. Ahora bien; según el autor, palabra «bruta y brutal» (confróntese p. 10).

—o—

El intento de comprender el futuro que nos prepara el mundo nuclear es —bajo el título «Débris d'un monde futur»— el objeto de la parte tercera (pp. 165-294).

Un capítulo centra su interés en los principales temas de los nucleócratas: el papel de lo político, el Estado, la independencia nacional, el papel de los industriales, etc.

Otros apartados se ocupan de la historia del discurrir nuclear francés durante un tercio de siglo (un par de capítulos) y de la postura de la izquierda gala al respecto (un capítulo).

Y así, en esta parte, el lector contempla las etapas de la IV República, con el tema fundamental de la *grandeza nacional*, y este tema, con dos variantes: a) de un lado, la Francia que ha tenido un pasado glorioso, está en retraso respecto a las otras naciones industriales, y es preciso que supere este retraso industrial; b) de otro lado, Francia debe tener la preocupación de su independencia (*videatur* p. 204).

En suma, estamos ante el planteamiento de la cuestión nuclear en la IV República como «grandeza», «gloria», «revancha» de la humillación de 1940; «revancha» del «genio» francés ante la dureza de los tiempos—una Francia que pierde su «Imperio», que pasa a ser una «Potencia» de segunda fila, etc. (cf. p. 224)—. Con la particularidad de que, en este orden de cosas, para Simonnot, la IV República es incluso más gaullista que la V (vid. p. 225).

He aquí que el «sueño» nuclear «no puede ser europeo, pues Europa se revela *inmediatamente* americana», «ese sueño no puede ser, de hecho, más que gaullista» (cons. p. 224). Ahora bien; sobre esta problemática hay una dura realidad. La siguiente: «la realidad del siglo: el reparto del mundo entre Wáshington y Moscú» (cf. p. 224).

Un «punto de historia» lo constituye la cuestión de la «decisión» de la fabricación de la bomba atómica francesa. Es el asunto de la paternidad—inconsciente o consciente—de la bomba atómica ga'la (cf. p. 226). El hecho es que, en esta materia, el autor habla de una cierta «teoría de la decisión», formulada así: «*en un momento privilegiado, es el hombre político el que decide*». Ahora bien; también se advierte la dependencia del hombre político—aunque sea tan eminente como P. Mendès-France—respecto de los expertos (cons. p. 232).

En todo caso, en ese inmenso campo de la decisión, hay un extremo clave: la paradoja de que «*de pacifismo en pacifismo, se llegó a la bomba*» (vid. p. 232).

Asimismo, como ya hemos adelantado, en esta parte tercera se destaca la despreocupación, el desinterés de la izquierda francesa por el problema de la energía nuclear y su atención sólo en tanto que faceta de la defensa nacional (cf. pp. 281-282). En esta dirección se estudian las posturas del Partido Socialista y del Partido Comunista, con sus arsenales dialécticos, caracterizados por «la indigencia y las contradicciones» (videtur p. 293): primero, inexistentes;

después, simplistas y contradictorios (cf. p. 294).

—o—

En conclusión (pp. 295-298), el autor nos da *el resultado final* de esta aventura: la «sumisión a la tecnología americana», llegándose a hablar hasta de «colmo de la colonización» (cons. p. 297).

En esta tesitura, Simonnot sustenta el criterio de la conveniencia de haberse practicado «una *verdadera política europea de la energía*, mejor adaptada a los recursos limitados del Viejo Mundo que esa política del 'todo-petróleo', cuyas nefastas consecuencias se reconocen hoy» (vid. página 297). En lugar de «la famosa política agrícola común que Francia ha impuesto a sus socios [de la CEE], y por la que Europa se ha extenuado», en lugar de «hacer el Concorde», quizá hubiera valido más «hacer esos esfuerzos en lo nuclear» y «entonces hubiera sido construida *otra Europa, contando con sus propias fuerzas*, inventando su propio modelo de desarrollo, en lugar de importar modos y recursos» (cons. p. 297).

—o—

Completan el libro tres anexos: una cronología nuclear de Francia (pp. 299-305), unas notas sobre la crisis de la industria nuclear (pp. 305-306) y una descripción de la evolución de la tasa de dependencia energética de Francia desde 1850 (p. 307). Más un corto índice de los nombres citados en el texto (pp. 309-310).

L. R. G.